

**Arianna,
la lágrima alada de la Luna**

o

El hombre llegó a la Luna -nunca fue así-

Rafael Belmonte Agüera

Dibujos: Juan Pedro Esteban

PERSONAJES

PEDRÍN.-

Un astronauta de edad media. Piloto del módulo *lunar Lechuza*.

TÍO SAM.-

Voz de hombre, con acento de inglés americano.

ROSTROM.-

Un astronauta en edad madura. Comandante de la expedición.

NICOLINS.-

Un astronauta jovencísimo. Piloto de la *nave de mando*.

ARIANNA.-

El habitante alado de la Luna, con cuerpo de mujer.

Rompen la **oscuridad** resplandores de luces parpadeantes anaranjadas y blancas. Proceden estas de los pilotos exteriores de señalización de aterrizaje del módulo lunar "Lechuza" que, en este instante, se está posando en la Luna.

Acompañan al mismo, para dar realismo (aunque ruidoso y sucio), el estruendo necesario y característico de un motor descacharrado pero potente en funcionamiento y humo denso y polvo.

El decorado representa un pedazo de Luna. Un trozo de paisaje yermo. Son tierras grises, azuladas, lilas; pequeños cráteres, que destellan rojos, escupen minúsculas piedras y polvo amarillento; volcanes altos y apagados, al fondo; oscuras grietas; alguna

diminuta llanura aislada. A la izquierda - desde el espectador -, la montaña es más elevada que en el resto de la superficie. Uno de los conos de volcán es muy escarpado y, de mayor importancia, sobresale del resto.



A la derecha, en un llano, está la réplica envejecida, ajada, destartalada del módulo que se posó con personal humano por primera vez en suelo lunar. El foro y los laterales son el firmamento lejano y negro, aunque está salpicado por la luz de algunos cuerpos celestes. Entre todos, naturalmente, la azulada Tierra se distingue esplendorosa. Otros astros dejan su blanca estela por un momento al atravesar fugaces el oscuro espacio.

Comienza la acción viéndose tras la ventana del módulo moverse a uno de los pilotos, **PEDRÍN**, que, con una mano cubierta de una manopla, limpia vaho del cristal, pega la cara al vidrio y observa. Se oye por los altavoces el ruido característico de sintonización de las emisoras de radio y la siguiente conversación.

PEDRÍN: Aquí módulo lunar Lechuza. Aquí Lechuza, aquí Lechuza llamando a tío Sam... *(Espera)* Tío Sam, conteste. Tío Sam, conteste. Cambio.

TÍO SAM: *(Imitando la voz de una gallina)* Có..., có..., có-có-có..., cóoooo, cóoooo, cóoooo...

PEDRÍN: ¡Atención, atención Tío Sam!: una voz extraña se ha metido en nuestra onda archisecreta... Repito: una voz, que a primer oído pudiera proceder de un ser del espacio, ha invadido nuestra onda... Hable en clave. Hable en clave.

TÍO SAM: *(Enfadadísimo cacareo)* Có... Có... Cóooo... Có, có-cóooo-cooo... Có...

PEDRÍN: Ahora..., ahora parece que quiere transmitir un mensaje de rabia contenida. ¿Me oye, Tío Sam? Me recuerda a una gallina apurada... Como cuando no puede expulsar su huevo.

TÍO SAM: Soy yo, imbécil.

PEDRÍN: ¿Usted, señor? No hay nada que no se pueda curar con unas buenas vacaciones pagadas.

TÍO SAM: Soy yo diciendo la contraseña. *(Entre dientes)* ¿Entiende...?

PEDRÍN: ¡Ah, ya! *(Imita horrorosamente a otra gallina)* Pó-pó-pó... pó-pó-pór poneer... por poneeeeer...

TÍO SAM: ¡No, no! ¡Usted debe imitar el silbido de una lechuza!

PEDRÍN: ¿De una lechuza? ¿Cómo se hace eso?

TÍO SAM: *(Suspiro de cansancio)* Ah... Pues... Espere, no se retire..., no se retire.

Se escuchan varias voces a un tiempo y unos pocos bufidos que imitan el grito de una lechuza.

TÍO SAM: Escuche, Lechuza: Oioooooo... Oioooooo... Oioooooo... Oioooooo...

Algo así...

PEDRÍN: Atención, Tío Sam: Oiiiiioooooo... Oooooiiiiioooooo...

Algunos aplausos.

TÍO SAM: (*Impaciente*) ¡Bien, bien! Atención, Lechuza, al habla vuestro tito Sam. Habla el presidente de los presidentes del mundo mundial. ¿Cómo estáis, pequeños? ¿Y ese viaje?

PEDRÍN: Aquí, Lechuza. Óptimo, tío Sam, óptimo.

TÍO SAM: Lo prometido, Lechuza. Tío Sam, aquí abajo, brinda por vuestra salud allá arriba con... con... (*Consulta*) ¿Con qué...? ¡Ah! (*A PEDRÍN*) Con Poca-cola... Pero... ¡un momento! ¡Un momento! (*Murmullos*) (*Al poco, a PEDRÍN*) ¡Oiga, Lechuza!

PEDRÍN: Estamos a la escucha, tío Sam.

TÍO SAM: ¿Seguro... Seguro que están ya en la Luna?

Otra vez se asoma PEDRÍN al exterior por la ventana.

PEDRÍN: Sí, señor. Indudablemente.

TÍO SAM: No sé, no sé... A ver, ¿cómo es? Dígame.

PEDRÍN: Pues... mire, señor, es... redonda... y grande. Y gira, da un giro completo alrededor de la tierra en veintisiete días, siete horas, y cuarenta y tres minutos. (*Poco a poco, PEDRÍN, se va exaltando en su explicación*) Está a una distancia media de la tierra de trescientos ochenta y cuatro mil kilómetros. Al mismo tiempo realiza una rotación completa sobre sí misma, sin detenerse nunca. Presenta, por tanto, siempre la misma cara a la tierra. Está desprovista de luz propia, sólo refleja la luz que recibe del Sol y, por esta razón, posee permanentemente un hemisferio oscuro y otro iluminado. Los aspectos diferentes o fases según los cuales se ve desde la Tierra, se explican por las

distintas variaciones de su posición, relativa con respecto a ella y al Sol. Estas fases se desarrollan según un ciclo de veintinueve días, doce horas y cuarenta y cuatro minutos. El radio de la Luna es de mil setecientos treinta y ocho kilómetros; su densidad media de tres coma treinta y cuatro; y su masa es más de ochenta veces menor que la de la Tierra... Como usted ya sabrá, es, por tanto, imposible prácticamente bailarse un rock en la Luna. Para más carencias, tampoco tiene atmósfera...

TÍO SAM: Bien, bien... Están en la Luna. *(Aplausos)* Perfecto, perfecto... *(A los de abajo)* Seriedad, señores... ¡Brindamos! *(El "clic" de varias copas. Después, más aplausos)*

Pausa.

Lechuza, Lechuza: ¡novedades!

PEDRÍN: *(Monótono)* Al habla, Pedrín. Piloto del módulo lunar Lechuza.

TÍO SAM: Lechuza, que se ponga el comandante.

PEDRÍN: Pedrín al habla. Piloto del módulo lunar Lechuza.

TÍO SAM: Ya sabemos quién es usted... Que dé novedades el comandante.

PEDRÍN: El... ¿comandante?

TÍO SAM: El mismo.

Se oyen barullo y golpes en el interior del módulo.

Pedrín... Pedrín...

PEDRÍN: ¿Sí, señor?

TÍO SAM: ¿Le ocurre algo al comandante Rostrom?

PEDRÍN: Sí... ¡no!... Bueno... Verán...

TÍO SAM: Conteste, Pedrín.

PEDRÍN: No puede. Ahora mismo no puede.

TÍO SAM: ¿Por qué diantre no puede?

PEDRÍN: Porque... Porque está durmiendo.

TÍO SAM: ¿Que está durmiendo...? (*Silencio cómplice*)

Se oye consultar nuevamente a Tío Sam.

Y qué... ¿nada? (*Pausa*) Bien, no se preocupe, Pedrín, eso no es grave.

PEDRÍN: Sí, pero es que... el comandante Rostrom duerme desde que volamos por encima de la estatua de la libertad, señor.

TÍO SAM: (*Comprensivo*) Bueno, bueno, Pedrín, ya se despertará. No olvide, me aconsejan que le recuerde, que el comandante es muy dado a dejarse influir por muchos de los síndromes del espacio exterior.

PEDRÍN: Pues estamos arreglados...

TÍO SAM: ¿Decía, Lechuza...?

PEDRÍN: No, nada...

TÍO SAM: Bien, y... ¿qué sabe de Nicolins?... Perdimos la comunicación con él desde que ustedes iniciaron el descenso.

PEDRÍN: Nosotros no sabemos mucho más: se quedó en la nave de mando, a más de cien kilómetros de altura, y no hemos vuelto a tener contacto. Sólo el visual. Y, desde aquí, la nave parece estar en buen estado. Pero, por radio, nada de nada. Como si se hubiera ido... ¡Un momento, señor! Mientras radiaba estaba observando la nave, y ahora... Ahora...

TÍO SAM: ¿Qué sucede? Transmítame, Lechuza.

PEDRÍN: No hay duda, señor. Lo que estoy viendo es Nicolins.

TÍO SAM: ¿Qué está diciendo?

PEDRÍN: Lo que oye, señor. Nicolins ha abandonado la nave y se encuentra en el exterior...

TÍO SAM: ¿Qué hace?

PEDRÍN: No sé, no se distingue bien... Sí, ahora le veo... (*Aguanta una carcajada*)

TÍO SAM: ¿Ha tenido alguna avería? ¿Qué está haciendo? ¡Responda...!

PEDRÍN: Señor, estoy... adivinando por su postura en el aire...

TÍO SAM: ¿Y bien...?

PEDRÍN: Pues...

TÍO SAM: Diga, ¿qué ve...?

PEDRÍN: Se diría... Que parece como si estuviera orinando...

TÍO SAM: ¿En el aire? ¡Eso es imposible!

PEDRÍN: Lo sé, señor. Pero lo parece...

TÍO SAM: ¿Como si estuviera...? ¡Pues están arreglados!

PEDRÍN: ¿Decían?

TÍO SAM: No, nada... Olvide al piloto de la nave de mando y sigan con su misión...

PEDRÍN: Sí, señor. Bien, ¿y ahora qué hacemos, Tío Sam?

Pausa.

TÍO SAM: ¿Hacer? Pues deben comenzar por... por el principio, naturalmente.

La voz de TÍO SAM distorsiona, se escuchan pitidos...

PEDRÍN: ¡Aquí Lechuza, aquí Lechuza! Repita, Tío Sam, no le entendí bien el mensaje.

TÍO SAM: Correcto. Decíamos que comenzaran por abrir el sobre lacrado con las órdenes.

PEDRÍN: ¡Roger, roger!

TÍO SAM: ¿Cómo...?

Más pitidos.

PEDRÍN: ¡Roger, roger!

TÍO SAM: ¿Sí...?

PEDRÍN: Que sí... Que *roger*, que me he enterado... Que vale... Que está bien... Que *roger*...

TÍO SAM: *Roger, roger*, Lechuza. Suerte. Cierro.

PEDRÍN: ¡Correcto! ¡Muy bien! (*Rápido*) ¡Atención, Tío Sam! Ahora despierta el comandante Rostrom, ¿quieren hablar con él? (*Silencio*) ¡Tío Sam, conteste! ¿Desean comunicar con el comandante Rostrom del módulo lunar Lechuza? (*Silencio*) Có-có-có (*Para sí*) no, la lechuza... la lechuza. Oiiiioooo... Oiiiioooo... Aquí Lechuza intentando contactar con Tío Sam, ¿desean ustedes ponerse en comunicación con el comandante? (*Más silencio*) Está bien, está bien, entiendo, entiendo: no desean hablar con el comandante. ¡*Roger, roger*, y cierro!



*Dentro del módulo se mueven ahora dos astronautas, **ROSTROM** y **PEDRÍN**, conversando entre ellos. Se asoman al exterior, por la ventana. Al poco, se enciende un foco que hay situado exteriormente sobre la puerta; su haz de luz oscila por el suelo lunar, y alumbra escalerilla y un punto concreto del suelo lunar.*

Después, se oyen salir unos golpes descomunales desde el interior del módulo y una gran lámina de chapa, que hace de puerta, cae pesadamente. Por ella sale ROSTROM (caminando lentamente, como nos dicen que sucedería si nos halláramos de verdad en la Luna), baja por la escalerilla hacia el suelo y avanza por éste curioseando a un lado y otro. De cuando en cuando vuelve la cabeza llamando a PEDRÍN, que también sale, pero se queda en el rellano de la escalera contemplando el paisaje. Cuando se decide a acudir a las llamadas del comandante, tropieza y cae. ROSTROM se lleva un dedo a una sien diciéndole que está loco. PEDRÍN se levanta como puede recomponiéndose el traje espacial y sigue los pasos de su compañero.

Llegan ambos a media altura del suelo lunar. ROSTROM hace un gesto a PEDRÍN y éste saca de un bolsillo una bandera americana plegable provista de una corta asta. Colocan el palo en el suelo, en un agujero que hay practicado en él para ese fin. ROSTROM conecta un pequeño magnetófono y se oyen notas del himno nacional norteamericano, deformado y correctamente desafinado. PEDRÍN, tieso y ridículo, intenta guardar la compostura y solemnidad idóneas para el momento. ROSTROM extrae de su traje un ventilador a pilas y dirige la fuerza del viento hacia la bandera haciendo que ésta ondee ridículamente. De pronto, la bandera, por sí sola, da un saltito y seguidamente cae al suelo. Ellos, asombrados, inspeccionan el hoyo, la recogen y deciden colocarla un metro más allá. La bandera da otro saltito y cae.

La tercera vez que lo intentan, ROSTROM se encarga de presionar la base con firmeza y evidente enfado. Por fin logra que esta quede clavada. A continuación, en un gesto de "ay, que se me ha olvidado", saca lo que a primera vista parece una placa de recuerdo y la sitúa junto a la bandera. Mientras suena el himno, la placa se abre a modo de libro y en ella se lee y/o se oye la voz del comandante repasando en voz alta su contenido:

AQUÍ LOS REPRESENTANTES DE LOS SERES HUMANOS
DEL PLANETA TIERRA, PROCEDENTES DE LOS
ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA -VER MAPA
ADJUNTO-, POSARON POR PRIMERA VEZ SUS PIES EN
LA LUNA EN EL AÑO 1.969 DE LA ERA CRISTIANA. HEMOS VENIDO
EN SON DE PAZ Y SIN ÁNIMO DE LUCRO. EN NOMBRE MÍO Y DE LOS
COLEGAS, FIRMAN ROSTROM, PEDRÍN Y NICOLINS. ¡AH, Y TÍO SAM!



Luego, ROSTROM, frente a una cámara fotográfica sobre un trípode, coloca a PEDRÍN de la manera que le guste, cerca de bandera y placa, y sitúa la cámara a una distancia prudente. Busca un encuadre adecuado para el

momento y conecta el disparador automático. Por dos veces, "corre" junto a PEDRÍN al encuentro correcto antes de que el flash se dispare, pero no lo consigue. Ante el problema, le indica a PEDRÍN que tire de su brazo para lograrlo; pero éste lo hace con tanta fuerza y tan mala fortuna que el flash se dispara al mismo tiempo que ellos se entrechocan sus cabezas. La bandera, inoportuna, da el típico saltito y cae al suelo. La cámara se ha ido rodando luna abajo. Ambos dejan por imposible el tema y, como tienen sed, sacan bebidas.

PEDRÍN aplica una pajilla a un envase de Panta-naranja y lo ofrece a ROSTROM, que dice que no. PEDRÍN brinda y bebe. ROSTROM extrae de su traje una petaca de las empleadas para echar líquido, la abre y la ofrece. Le dicen que no. Él, desesperado, tras romper una pajilla intentando usarla inútilmente para el mismo fin que PEDRÍN, se levanta el visor de su casco rápida y repetidamente, y, a apasionados tragos cortos, bebe.

Bajan lentamente hacia la base del módulo, cuando se comienza a oír -primero lejos y creciendo paulatinamente -, un potente silbido que va acompañado de un grito aterrado de hombre.

*Ellos buscan con la mirada y al levantar la cabeza ven caer algo. Un golpe sordo, y cesan silbido y grito. Ambos se dirigen, con toda la precipitación que les concede la poca gravedad, hacia la parte de atrás del módulo en donde se ha visto caer un bulto. Desaparecen de escena por unos segundos, reapareciendo después con el tercer astronauta, **NICOLINS**, en volandas y lo dejan al pie del módulo. Los dos astronautas parecen muy asustados y le golpean en el pecho con idea de hacerle reaccionar. Ante la inmovilidad del recién llegado, deciden subir al módulo. Lo hacen precipitadamente.*

ROSTROM, escondiéndose de la mirada de PEDRÍN, apura la petaca. Se oye la voz de PEDRÍN, ya sentado frente a su iluminada consola de mando en el interior del módulo.

PEDRÍN: ¡Tío Sam, Tío Sam! ¡Aquí Lechuza llamando a Tío Sam! Cóooo...

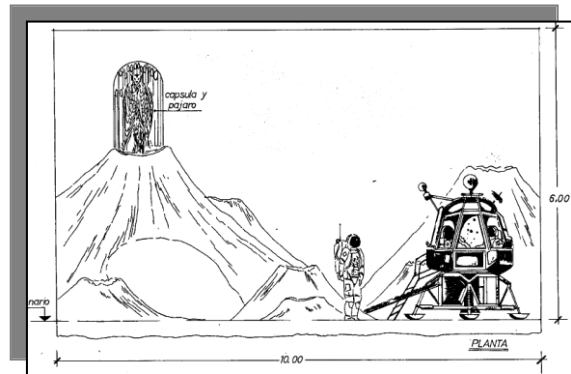
Cóooo... Cóooo... Oiiiioooo... Oiiiiooo... ¡Aquí, Lechuza! ¡Nicolins ha sufrido un accidente! ¡Repito...!

Sube ROSTROM al módulo algo mareado, imitando a otra gallina. PEDRÍN insiste en contactar con TÍO SAM. Poco a poco, se pierde la voz de ambos por los altavoces...

Inesperadamente, un potente resplandor de luz de colores rojos y granates sale del cráter más alto del suelo lunar iluminando el firmamento con su destello.

De este cráter emerge un ingenio con forma de huevo.

Rompiendo la cáscara, del huevo sale un bicho. Aunque su cuerpo de bicho se asemeja al de una mujer hermosa y joven, lo lleva recubierto de plumas o escamas, o quizás de



ambas cosas, y tiene asegurado el parecido a un pájaro que anda: alas (enormes, bellas, suaves), movimiento de patas-piernas, cuello, un peculiar **sonido con la boca...**

Con sus uñas-dedos, despegas de su cuerpo algo parecido a una capa de tela de araña que se le ha quedado adherida cuando salió de su huevo.

Se despereza aleteando al aire.

Ve a NICOLINS tirado en el suelo, y mitad volando mitad saltando, se le acerca. Le mira con curiosidad y termina por acariciarle la cara con el extremo de un ala. Después rodea el módulo, va hasta media altura y fija su atención en bandera, placa...

NICOLINS, de pronto, empieza a incorporarse y, todavía aturdido por la "caída", se levanta. Sube por la escalerilla del módulo y, al ver a **ARIANNA** -el bicho-, se detiene antes de entrar. Tras observarla unos instantes con la boca abierta, se decide a acercársele. El uno y la otra se miran frente a frente como si estuvieran viendo sendos fantasmas.

ARIANNA: (Extrañadísima) ¿Por qué te mueves tan despacio?... (NICOLINS camina hacia ella) ¿Por qué andas así...? ¿No vas muy lento? (Con NICOLINS más cerca, ella se fija en su cabeza) Qué cabeza tan extraña. (NICOLINS, valiente, se levanta el visor y muestra su cara al bicho) (ARIANNA se echa hacia atrás, con susto) ¡Qué pico tan... horroroso!

NICOLINS, que desde que la ha visto siente una especial atracción mal disimulada, se arranca el casco de la cabeza en un gesto de hombría mal entendida.

¿Tienes alguna cabeza más..., debajo de esa cabeza...?

NICOLINS: No, ninguna más.

ARIANNA: ¿No hay nada? ¿Está hueco?

NICOLINS: Por supuesto que no.

ARIANNA: ¿Qué tienes?

NICOLINS: Que... ¿qué tengo?... Pues...

ARIANNA avanza y lo mira de arriba a abajo con detenimiento, casi lascivamente.

ARIANNA: Dime: ¿Se te han caído las alas? *(Sin darle tiempo a responder)*

¿Por qué caminabas tan despacio?

NICOLINS: Es... a causa de la poca gravedad... *(Para sí)* Lo que no puedo comprender es cómo puedo respirar esta atmósfera sin... el casco.

ARIANNA: *(A su forma, sonrío)* ¿De qué poca gravedad hablas? ¿Qué es eso?

NICOLINS: Pues... la atracción de los cuerpos en función de su masa. Y como aquí, en la Luna, siempre ha habido poca gravedad...



ARIANNA: ¿Yo no te atraigo, entonces?

NICOLINS: No, no me he explicado bien.

ARIANNA: ¿Cuántas veces habías estado en Luna antes de ahora?

NICOLINS: ¿En... en la Luna? Pues... no, nunca. Con... con esta, la primera vez.

ARIANNA: Ya. *(Salta de un lado a otro con soltura)* Aplaude.

NICOLINS: ¿Qué?

ARIANNA: Golpea una de tus manos contra la otra.

NICOLINS comienza a aplaudir con dificultad, hasta hacerlo con toda naturalidad.

¿Te das cuenta?

NICOLINS: ¡Es cierto! ¿Cómo es posible?

ARIANNA: Soy yo.

NICOLINS: Tú, ¿qué?

ARIANNA: El espíritu de Luna.

NICOLINS: ¿Que tú eres el espíritu de la luna?

ARIANNA: *(Sonríe)* Sí.

NICOLINS: *(Tartamudea)* Ya. Y yo... *(Achaca a su caída "la visión")* Yo...

pasaba por aquí y bajé a to... tomar una cerveza. Pero como no hay ningún

"Salchichs'Total", pues me voy.

NICOLINS da media vuelta para irse, sin mostrarse en sus movimientos afectado por la gravedad lunar. ARIANNA levanta un ala y hace un sortilegio. El astronauta se queda de nuevo en poder de la escasa gravedad lunar. Después se vuelve lentamente hacia el bicho, se miran y sonríen. Ella se encoge de hombros, hace otro sortilegio y NICOLINS tan normal.

Pues... ¿Cómo... cómo lo haces?

ARIANNA: Olvidas que soy el espíritu de Luna, y por tanto quien da o quita ese... efecto, que tú llamas gravedad.

NICOLINS: ¿Quieres decir que tienes poderes para dominar el movimiento de nuestros cuerpos, de... todas las partes de nuestro cuerpo?

ARIANNA: En cierto modo..., sí.

NICOLINS: (*Pícaro*) Pues..., eso..., eso lentificado, tiene que ser increíble.

ARIANNA: ¿Eso...? ¿De qué hablas?

NICOLINS: (*Disimula*) No, de nada... (*Pausa*) Pero yo... en realidad... (*Mira el módulo, el suelo lunar...*) Yo en donde estoy es en la Luna... (*Levanta la cabeza*) cuando debería estar allí arriba..., en la nave de mando.

ARIANNA: Te caíste.

NICOLINS: ¿Desde... allá arriba?

ARIANNA: Sí...

NICOLINS: ¿Y no me he hecho nada?

ARIANNA: Poco...

NICOLINS: No entiendo. Estás tú aquí... frente a mí... Y... y, se supone que debería estar asustado, porque estoy en un lugar que desconozco. ¡En la Luna!, nada menos, y tengo delante de mí a un ser... un ser... que dice controlar la gravedad, y... ¡que la controla! Y que... que debe hasta volar. Y... ¿quieres creerte?, no estoy asustado. Yo... Yo vengo muy bien preparado de allá. (*Señala la Tierra*) Y me han entrenado para no acobardarme por nada, tiene que ser eso.

ARIANNA: ¿Te han entrenado para disimular tus sentimientos? Qué crueldad.

NICOLINS: ¿Quién... quién eres?

ARIANNA: ¿No soy yo quien debería preguntar quién eres tú? Esta es mi casa.

NICOLINS: Pues... Pues... Yo... A mí es que me han mandado... Yo, no...

ARIANNA: Me llamo Arianna.

NICOLINS: ¿Mariana?

ARIANNA: Arianna.

NICOLINS: Es un nombre muy bonito: Ma-ri-a-na...

ARIANNA: A-ri-an-na. ¿Y tú, cómo te llamas?

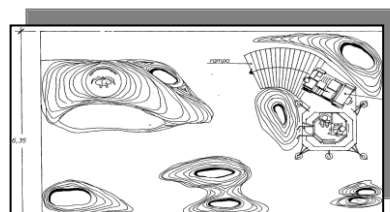
NICOLINS: Ni-co-lins.

ARIANNA: ¿Te doy... miedo?

NICOLINS: (*Intentando impresionar*) ¿A mí...? No, qué va, al contrario... eres muy... agradable. (*Se retiene*) Bueno, a mí, en realidad... A mí no hay nada que deba darme miedo. El entrenamiento, ya te digo.

ARIANNA: ¿Nada...? (*Gesticula. Cambia la voz*)

Oye, chaval, no te pongas... ¿chulo, decís?, que te doy espacio.



NICOLINS: ¿Qué?

ARIANNA: Lo dicho: o te... amansas, o a chupar polvo de estrellas.

NICOLINS: Oye, pero... ¿dónde has aprendido tú ese vocabulario?

ARIANNA: (*Cambia la voz*) En los servicios sociales de cualquier armada.

(*Hace un ridículo saludo militar con un ala*)

NICOLINS: (*Aparte*) A buen sitio le fue a hacer servicio... (*ARIANNA le*

observa sin entender) No me hagas caso. Era... era una broma.

ARIANNA: ¿Una broma? Hasta aquí también llegan vuestras bromas... (*Se entristece*) Pero oímos también gritos salvajes, que de melodiosos y dulces tienen poco o nada. Son miles de notas, como lamentos de hermanos tuyos quejándose... de injusticias..., de calumnias, de trampas, que los unos os ponéis a los otros..., de interesadas generosidades..., de hipocresías... (*Cuenta con sus dedos-uñas*) De mentiras, chismorreos, guerras... ¿Es cierto?

NICOLINS: Sí... Algo de eso hay. Pero, ¿oyes tú desde... desde aquí todo nuestro alboroto?

ARIANNA: ¿Alboroto? ¿Llamas alboroto a no dejar dormir tranquilo a medio universo, mientras el otro medio os vigila?

NICOLINS: No es para tanto... Vaya una historia que tenéis montada con nosotros.

ARIANNA: Sí, más que una historia...

Mientras ARIANNA cuenta su historia a NICOLINS, se ven bajar por la escalerilla a los otros dos astronautas cargados con varios paquetes. Buscan a NICOLINS, y al no encontrarlo, ROSTROM, por gestos, le indica a PEDRÍN que no se preocupe por él y que distribuya en una zona del suelo todos los dispositivos. Entre ambos montan algo parecido a una tienda de campaña, y en ella introducen varios bultos. Por fin, por una rampa, empujan un coche-bicicleta blanco en el cual sube ROSTROM e intenta inútilmente arrancarlo. Empujándolo PEDRÍN, ambos desaparecen por detrás de la montaña. Al poco, se oye el cacharrazo del automóvil chocando contra las rocas. Sale PEDRÍN de la montaña seguido del comandante, que lleva algún elemento del coche en las manos. Uno de los paquetes, una caja en la que se lee "CORDIALES" en inglés y castellano, ROSTROM lo guarda a escondidas de PEDRÍN. De esta saca un dulce detrás de otro y se los come con auténtico deleite. PEDRÍN recoge piedras. ROSTROM se mete en la tienda y sale con una almohada y vistiendo un pijama con un estampado que recuerda al de la bandera norteamericana, y se tumba al raso. PEDRÍN se mete en la tienda... y
ARIANNA continúa:

ARIANNA: Hace miles..., miles de años... *(mirando de arriba abajo a NICOLINS)*, tú no debías haber nacido todavía, llegaron al Mar de la Tranquilidad, cerca del cráter Moltke, unos seres de aspecto blanco y con cabezas enormes, como la que yo confundí con la tuya, de apariencia humana. Vinieron en una nave alargada que se dividió en dos o tres partes en el espacio, no recuerdo cuántas. *(Señala hacia algún lugar)* Entraron por lo que

vosotros llamáis el Océano de las Tempestades, atravesaron el Mar de las Lluvias, los Montes Apeninos y el Mar de los Vapores para venir a desembocar al Cabo Acherusia, y desde allí buscar la situación exacta para alunizar en el Mar de la Tranquilidad, donde nosotros estamos ahora mismo. Muy cerca de donde vosotros también habéis alunizado. Llevaban varios instrumentos de todas clases. Con ellos hirieron a Luna en la cara con sus afilados y puntiagudos extremos. Ellos la hirieron una y otra vez, la maltrataron hasta hacerla llorar, ¿puedes creerlo? Luna lloró una lágrima: yo. *(Pausa)* Ellos nos arrebataban nuestras... pecas, confundiéndolas con pequeñas piedras, para estudiarlas... Para experimentar con ellas... Desde entonces yo vigilo los sueños de Luna. Ahora..., lo único que sé..., que se sabe, es que unos llamados cómicos representan cada tres mil años por todo el universo aquella primera hazaña. De ella, a nosotros nos queda solamente la anécdota.

NICOLINS: Pero... No puede ser.

ARIANNA: ¿Qué, no puede ser?

NICOLINS: Nosotros... ellos... *(señala su nave)* ellos son... Somos nosotros los primeros seres humanos que pisamos la Luna.

ARIANNA: Lo que yo te he contado pasó hace miles, miles de años. Yo, entonces, no tenía este aspecto. Sólo era una lágrima, todavía.



NICOLINS: Pues... allí están convencidos de que jamás nunca nadie había venido aquí... a nada.

ARIANNA: Para que te fíes.

NICOLINS: No, no... no lo creo, no puedo creerlo...

Se desplaza NICOLINS a un lado preocupadísimo. Mientras, desaparece ARIANNA por el cráter de su volcán.

¿Cómo puede ser...?

Al volverse y ver que no está ARIANNA, la busca. Grita.

¡Mariana! ¡Mariana!

*Un volcán ruge angustiosamente en la lejanía. NICOLINS
corrige.*

¡Arianna!

El volcán ruge más cerca. Los cráteres pequeños parecen iluminarse con mayor intensidad; acaso sea que la piel de Luna arda en algunos sitios. NICOLINS grita en busca de ARIANNA. La escena adquiere tonalidades extrañas. El cuerpo de NICOLINS es hostigado por un repentino viento que surge de uno de los cráteres. Él retrocede asustado y grita más.

¡Arianna! ¡Arianna!

En tanto, a hurtadillas, se ha visto a ROSTROM espiar a NICOLINS. Va en pijama, camina a cuatro patas, por supuesto, influido por los efectos de “su” poca gravedad. Después, ROSTROM despierta a PEDRÍN, y ambos, incrédulos, se dirigen a ver a NICOLINS desde prudente distancia. Cuando éste se apercibe de que lo espían, se encamina hacia ellos. Pero, asustados de él, retroceden. NICOLINS les está gritando algo en el fragor de la tormenta volcánica. Cesa esta paulatinamente y ya se oye su voz.

¿Qué os pasa?

PEDRÍN: *(Levantándose el visor)* No, nada...

*ROSTROM y PEDRÍN, acobardados, tropiezan con una pata de la base del
módulo.*

NICOLINS: *(Por el módulo)* ¿Os vais?

ROSTROM: *(Se levanta el visor)* ¿Irnos...? ¿Sin ti? No. ¿A quién buscabas?

NICOLINS: *(Mirando a ambos, disimula)* No..., a nadie...

Pausa.

PEDRÍN: No, no nos vamos...

NICOLINS mira hacia la tienda de campaña y los diversos útiles que hay repartidos por el escenario.

NICOLINS: Así me gusta, habéis montado el campamento mientras yo me ausentaba. Buenos compañeros. Bien hecho.

ROSTROM y PEDRÍN se miran con gesto de incomprensión.

¿Qué hay para cenar? *(Silencio)*

PEDRÍN: *(Nervioso)* ¿Para cenar? Estábamos cansados..., y...

NICOLINS: Cansado estoy yo.

Los otros siguen sin creer en lo que ven. PEDRÍN se desplaza a un lado, o al menos, lo intenta. NICOLINS lo detiene hablando.

¡Quieto! No te muevas. *(Susto por parte de ellos)*

PEDRÍN: ¿Qué... qué pasa?

NICOLINS: Ahí..., detrás de ti, parecía...

PEDRÍN mira agitado hacia atrás.

PEDRÍN: ¿De-detrás?

ROSTROM mira hacia adelante, hacia atrás, se rasca la cabeza (el casco).

ROSTROM: Sí... detrás y delante... y por todos los lados... por todos los lados...

NICOLINS: No... No era nada.

PEDRÍN se vuelve despacio.

¿Por qué te mueves tan despacio? *(Asombrado)* Tú... Tú lo que tienes es un síndrome.

PEDRÍN: ¿Sin-dro-me?

ROSTROM se apercibe del asunto y lo descubre en su propio cuerpo. Como no se nota afectado por la gravedad "real" de la Luna, se quita el casco.

ROSTROM: *(A PEDRÍN)* ¿Por qué te mueves como si fueras una marioneta?

Mira, yo... *(Se marca un baile)* ¡Si no pasa nada!

PEDRÍN: *(Grita)* ¡Ah!

Mira a uno y a otro asustado. Y descubre también en su cuerpo lo mismo que ROSTROM y NICOLINS, y grita otra vez.
¡Ah! (A ROSTROM) Bueno, entre nosotros, ¡bien está! Pero él... (Señala a NICOLINS)

ROSTROM: *(Estaba bailando, se detiene. Va hasta la caja que pone "CORDIALES", la abre y saca un dulce)* Mira, Pedrín, de una forma u otra, tenemos que celebrarlo.

PEDRÍN: *(Asustado todavía)* Rostrom, tenemos que hablar.

ROSTROM: *(Saboreando lo que come)* Habla, habla.

NICOLINS: ¿Qué hay de la cena?

ROSTROM: *(Le ofrece el dulce)* Hum. ¿Quieres?

NICOLINS: *(Extrañado)* ¿Para comérmelo?

ROSTROM: Hombre, eso tú verás.

NICOLINS: Después de cenar.

ROSTROM: ¡Ah!, ¿después de cenar? Pues..., después de cenar. Si queda...
(Se lo come)

PEDRÍN: *(Evitando ser visto por NICOLINS)* ¡Rostrom, ven, ven aquí!

NICOLINS: *(Oyéndolos)* ¡Joder!, no empecéis con los secretos, que me pongo malo.

PEDRÍN: ¿Malo?

NICOLINS: Sí, me da un no sé qué el veros siempre con vuestros secretos...
Como si quisierais apartarme de vosotros.

NICOLINS se tapa la cara con las manos en un gesto de cansancio. PEDRÍN aprovecha la ocasión y llama a ROSTROM por gestos.

ROSTROM: Pero ¿no has oído al muchacho? No, no, no, no le gusta que hablemos en secreto. Se pone malo. O algo parecido.

PEDRÍN, asustado, le dice que se calle. NICOLINS se levanta. PEDRÍN se aparta al pasar cerca de él NICOLINS. ROSTROM se empina la petaca.

NICOLINS: Está bien, comeré cualquier cosa.

*NICOLINS se dirige hacia la tienda de campaña, y se mete en ella.
PEDRÍN se acerca al comandante, que mastica sus dulces tranquila y despreocupadamente.*

PEDRÍN: *(Agitado)* ¿No te das cuenta?, Nicolins se cayó desde el módulo de mando, y está como si tal cosa. ¡Como si no le hubiera pasado nada!

*ROSTROM ofrece un dulce a PEDRÍN, este lo rechaza.
¿No te acuerdas?... Después, desapareció por sí solo cuando nosotros le dejamos tumbado al pie del módulo. ¡Rostrom, responde! ¿Qué opinas?*

*ROSTROM, serio, piensa mientras come.
Cuando ya nos disponíamos a descender el material, oímos... algo extraño..., que nos hizo mirar hacia arriba y...*

ROSTROM mira hacia arriba, luego hacia abajo. Ofrece de nuevo un dulce a PEDRÍN, también la petaca.

¡No, no quiero de nada: ni tus dulces ni tu “zumo de naranja”! Tuvimos...

¡Tuvimos que apartarnos para que no nos cayera encima!

ROSTROM, con la mirada fija en algún punto que sólo él conoce, mira a PEDRÍN, y lentamente comienza sonriendo hasta acabar en carcajadas.

¿Ya lo recuerdas? ¡Menos mal!

ROSTROM igual que antes. PEDRÍN no acaba de entender si ríe porque sí lo entiende o por otra cosa.

No sé... No sé en dónde le ves la gracia. A saber *(señalando la tienda)* lo que estará haciendo ahí dentro el... el... Nicolins... Bueno, Nicolins, o quien sea eso...

Habla sin ver que NICOLINS ha salido de la tienda llevando en una mano lo que parece un tubo de pasta de dientes, tomando su contenido. ROSTROM se ocupa de su ataque de risa; después, busca algo interesadamente por el suelo lunar.

Y tú deberías tomar conciencia. Para algo eres el comandante.

ROSTROM corta su risa bruscamente.

ROSTROM: ¿Quién cobra el sueldo de comandante aquí?

PEDRÍN: Pues tú.

ROSTROM: ¿Por qué? ¿Acaso no soy yo el comandante?

PEDRÍN: Por eso, exactamente.

ROSTROM: Piloto, no me líe..., no me líe.

NICOLINS: Este pollo sabe a petróleo.

ROSTROM: *(Enfadado con PEDRÍN)* Porque se criaría cerca del mar.

PEDRÍN: *(Enfadado. A NICOLINS)* ¿A petróleo? *(Igual de enfadado, a*

ROSTROM) ¿Cerca del mar?... ¿Y por criarse cerca del mar, tiene sabor a petróleo?

ROSTROM: Naturalmente. ¿A qué si no?

PEDRÍN: *(Pensativo)* ¿Un pollo que sabe a petróleo porque se ha criado cerca del mar en la Tierra y que Nicolins se está comiendo en la Luna?

ROSTROM: Eso es. Pues yo lo veo muy claro. Otras cosas hay más difíciles. Por ejemplo: que yo sea el comandante, que tú des las órdenes y que yo cobre el sueldo. *(Ríe)* ¿Sí o no? *(Sigue riendo)*

PEDRÍN: Rostrom, la situación *(Mirando con pesar y sospecha a NICOLINS)* no es como para hacer chistes, digo yo.

ROSTROM, decidido, se acerca a NICOLINS y le golpea, cariñoso, en la espalda. PEDRÍN no sale de su asombro.

ROSTROM: Vamos, Nicolins, explícale al piloto Pedrín de qué forma tan original bajaste del módulo de mando. Las causas por las que no tienes la crisma rota. Está preocupado. Porque un fantasma no eres... *(Tocándolo y pellizcándole)*

NICOLINS: ¡Ay! ¿Sí?

PEDRÍN: Pues..., honestamente, sí.

NICOLINS: Bueno... Antes, sentémonos al calor de la hoguera...

PEDRÍN y ROSTROM se sientan cerca de un montículo de tierra que hay al lado del módulo lunar. Del montículo sale un resplandor de luz rojiza. Entendemos que NICOLINS, con gestos, explica su caída a los otros, y que cuando despertó vio algo muy hermoso que parecía un pájaro y que luego desapareció.

PEDRÍN: O sea, ¿que te has caído desde unos cien kilómetros de altura? Y estás así... Tan entero.

ROSTROM: *(Incorporándose)* ¡Lo que hay que oír...! ¡Lo que hay que ver...!

Se dirige hacia su caja y toma otro dulce.

¡Y en la Luna...! ¡Hay que celebrarlo! *(Ofrece)* ¿Alguien quiere seguir con la fiesta?

PEDRÍN rechaza el dulce.

(A NICOLINS) Aunque tú... no lo necesitas demasiado. *(Ríe)* Tú... vuelas así...

Sin más.

NICOLINS: No se equivoca, comandante. También llevaba alas.

ROSTROM: ¡Ah, que también llevaba alas! *(Imita el vuelo de un pájaro)* Y volaría y todo.

PEDRÍN: No tienes a la mala suerte, Rostrom.

NICOLINS: *(Reflexiona)* Supongo que fue él... Bueno, ella... Marianna...

(Rectifica) Arianna, quien recompuso mi cuerpo destrozado al caer desde la

nave de mando. Durante la caída, recuerdo que el furor del espacio se hincaba en mi pecho, lo abrió, me sentí morir. Pues ella, si cabe, todavía dejó mi corazón con una herida más profunda. *(Pensativo)* Es esa herida que sin sangrar duele, una herida mucho más profunda, invisible, inexplicable, limpia, la huella indeleble que deja abierta una herida cuando has sentido frente a alguien...

ROSTROM: Esto... ¿Qué clase de oración compuesta es esa? ¿A qué gramática pertenece, muchachito?

PEDRÍN reacciona jovialmente al oír las últimas palabras de NICOLINS.

PEDRÍN: Sí, eres tú. Tú sí eres Nicolins. ¡Es Nicolins, comandante! ¡El Nicolins que se enamora de todo lo que lleva faldas!

ROSTROM: Plumas..., no confundamos.

PEDRÍN: Eso, plumas. *(Piensa)* Esto..., esto quiere decir que no eres un fantasma. Y que todo lo que has dicho es cierto...

*PEDRÍN cambia de actitud y toma por el hombro a
NICOLINS.*

Oye... Háblame, háblame de esa Mariana.

NICOLINS: Arianna.

PEDRÍN: Bueno..., bueno... ¿Cómo es?...

NICOLINS: *(Extasiado)* Arianna es... No se... *(Con sorpresa)* No se puede explicar... Es... ¡todo! Tiene..., tiene alas. Y cuerpo... También tiene cuerpo..., como nosotros... Bueno, mejor organizado.

PEDRÍN: Bueno, bueno, eso ya me lo imagino... Pero..., ¿de lo demás...? De... Qué sé yo...

ROSTROM: (*Aclara*) Pedrín se refiere a que si sus pertenencias corporales más sobresalientes incitan a la reflexión académica. O por el contrario, si se corresponden más bien con el pueblo liso y llano...

NICOLINS: (*A PEDRÍN. Indignado*) ¡Ah, no! La última vez que te hablé de una mujer, y que ya era mi novia, me quedé sin ella.

PEDRÍN y ROSTROM ríen.

PEDRÍN: ¿Estás intentando decir que consideras al pájaro, a... a la pájara, tu novia?

*NICOLINS mira fijamente a PEDRÍN, cambia de expresión y se sume en
trascendencia.*

NICOLINS: (*A PEDRÍN*) Tú no la has visto. No has hablado con ella. No tienes ni idea de...

ROSTROM: (*Que lo corta*) Bueno, bueno. Nos lo creemos. La pavitonta es tu novia.

NICOLINS: ¡Cómo que pavitonta!

ROSTROM: Perdone, perdone piloto... La pájara es tu novia. Pero tenemos que descansar. Me despertasteis en el mejor de mis sueños. ¿Quién es el comandante aquí? Pues... yo. Y hablo como comandante de esa nave. Como comandante de la Luna y como comandante de todo lo que sea comandantizable. ¡Firmes por aquí! ¡Firmes por allá! (*Se aleja, tambaleándose*) Nunca debí aceptar esta misión con gente tan inexperta, influenciable, visionaria, enamoradiza.

PEDRÍN: (*A NICOLINS, aparte*) Es... el síndrome del comandante: primero, duerme; luego, come dulces o bebe su pócima; a continuación, habla solo, y después..., ya ves...

ROSTROM: ¡Silencio, piloto Pedrín! ¡Aaaatención!

Se calla de repente. Muy serio. Saca un puro enorme de un bolsillo.

¿Qué hago yo aquí? ¿Alguien tiene fuego?

PEDRÍN: *(Con tacto)* Comandante, es mejor que descanse un rato...

Tumbese..., si lo desea.

ROSTROM: Sí, me tumbaré. *(Lo hace)*

PEDRÍN: No, aquí no. Es mejor que vaya a la tienda.

ROSTROM: ¿A la tienda? ¿Dónde hay una tienda? ¿Autorizada?

¿Franquiada? ¿Especializada? ¿De qué...?

PEDRÍN: Sí, de campaña.

ROSTROM: ¡Ah!, de campaña, claro. ¡La guerra, es la guerra! ¿Quién pierde?

Porque nosotros no ganamos.

PEDRÍN acompaña al comandante a la tienda de campaña seguido de NICOLINS, quien sale con dos tumbonas y las sitúa en una llanura. De pronto se oye un gran estruendo dentro de la tienda.

(Dentro) Esto está lleno de chismes. No hay quién duerma aquí dentro. ¡Sacad estas cajas!

NICOLINS: *(Señala la tienda)* ¿A quién le toca? ¿A ti o a mí?

PEDRÍN: Estamos en terreno de nadie. *(Mira en derredor)* En una... "magnífica desolación". Lo jugaremos a cara o cruz. *(Saca una moneda)*

NICOLINS: Okey. ¡Cara!

PEDRÍN lanza la moneda. En la tienda se sigue oyendo estrépito. Cae la moneda.

PEDRÍN: Te ha tocado.

NICOLINS da media vuelta para ir a la tienda, cuando del interior de esta comienzan a salir lanzados por el aire varios utensilios: una caja, una sartén...

NICOLINS: Ya no tiene sentido. *(Regresa)*

ROSTROM: *(Desde dentro)* ¡No os molestéis, ya está solucionado!

Pausa

NICOLINS se tumba en su hamaca. PEDRÍN hace lo mismo. A partir de ahora, ellos dos, durante unos instantes intentando atrapar el sueño, se mueven al unísono. Penumbra.

De pronto, un ronquido sale de la tienda.

PEDRÍN: Hay quien no suelta el sueño.

NICOLINS: Hay quien no lo coge...

PEDRÍN: ¿No puedes dormir?

NICOLINS: Pienso en ella... Mientras lo intento...

Sonido de grillos muy próximo. A continuación, de motores de coche, pero lejanos. Ambiente general de una autopista que atravesara un campo.

PEDRÍN: Si estuviéramos en casa ahora, estaríamos oyendo grillos, motores de coche... Qué sé yo... *(Pausa)* Pero aquí arriba se respira un silencio... Qué silencio...

Y desaparecen canto de grillos y runrún de motores. NICOLINS ya no se mueve en la tumbona.

Primero distante, muy distante, se deja oír la voz de ARIANNA; se acerca después, lentamente, en tanto va dialogando PEDRÍN.

ARIANNA: Peedríiiiiin. Peeeeeeeeeeedríiiiiiiiiin.

PEDRÍN: Qué paz. Qué tranquilidad. Y precisamente, como estamos en el Mar de la Tranquilidad.

ARIANNA: Peedríiiiiin. Peeedriiiiiiiiiin.

PEDRÍN: Qué sosiego.

ARIANNA: *(Muy cerca)* Peeedríiiiiiiiiin.

PEDRÍN: ¿Qué...,? ¿qué...?, ¿qué...? ¿Quién..., quién habla?

Reacciona, y se incorpora. Ve el resplandor, detrás, saliendo del cráter del volcán. Estupefacto, observa cómo emerge el artilugio que transporta a ARIANNA.

¿Será posible...? ¿De dónde...?

*PEDRÍN, en un acto instintivo, quiere despertar a NICOLINS; pero se arrepiente de inmediato. Sonríe, y levantándose se enfrenta a ARIANNA cuando ella pisa suelo lunar y su transporte regresa al interior del volcán.
(Hinca afectadísimo una rodilla en el suelo)*

¡Marianna!

ARIANNA: Arianna.

PEDRÍN se levanta y va hacia ella. Hinca de nuevo la rodilla.

PEDRÍN: *(Solemne)* ¿Arianna? Pues... Arianna.

ARIANNA: Un poco... teatrero, ¿no?

PEDRÍN: Hombre, el acto es solemne..., y yo...

ARIANNA: *(Lo corta)* Yo te saludo, hijo de Tierra.

PEDRÍN: *(Se levanta. Divertido)* ¡Yo te saludo, hija de la Luna!

ARIANNA: ¿Carente de imaginación, y... plagioso?

PEDRÍN: Hombre, hemos quedado bien los dos.

ARIANNA: Fui lágrima, y ahora soy espíritu de Luna.

PEDRÍN: *(A la suya)* Y yo el de la nave. Porque esos dos no tienen mucha sangre... que digamos. *(Rápido)* ¿Has dicho que eres el espíritu de la Luna?

ARIANNA: Sí. ¿Por qué?

PEDRÍN: No..., así de pronto..., no sé... No sé... Pero..., que si todos los espíritus son como tú..., pues...

ARIANNA: ¿Habéis venido en son de paz? ¿Sin ánimo de dañar a mi señora Luna?

PEDRÍN: Lo que tú quieras... *(La mira con ganas y va al detalle pectoral)* Pero, si deseas que te sea sincero, ¿por qué negar que hemos venido dando... buscando guerra?

*ARIANNA despliega sus alas, y embellece el oscuro firmamento. PEDRÍN
hinca de nuevo una rodilla en lunática postura.
Empalagoso, de solemne.*

PEDRÍN: Arianna, gracias por devolvernos al macarrilla de Nicolins. Gracias, por dejarnos disfrutar en paz de este lunático paisaje sin... *(la mira de soslayo)* la incómoda acción de la gravedad en nuestros cuerpos; gracias, por vigilar nuestros sueños..., al menos, los míos. Gracias, hembra... inmensa y distante; con el permiso, te lo adjudico, de un Pablo poeta inmenso muy nuestro.

ARIANNA: *(Influida por la retórica)* Oh, de nada..., de nada.

PEDRÍN: ¿Para qué me has llamado, bella lágrima de carne encendida?

ARIANNA: *(Que no se siente acosada la muy pájara, ruborizada)* Pues...

Pues... *(aturdida, mente con poético descaro)* para decirte que os vayáis pronto. Que aquí, no... no...

PEDRÍN: ¿Por qué a mí quieres cargarme con ese pesar? ¿Por qué quieres hacerme portador de la partida a mí, que si agua fueras, me ahogaría sin dudarle en tu aliento, por... ejemplo; si fuego, en él me abrasaría feliz, aunque calentito y tiznado, porque imploraría ser tizón de tu hoguera?

ARIANNA: *(Anonadada)* Eres el más... maduro. Al comandante no hay quien le haga reaccionar. Y en cuanto a Nicolins...

PEDRÍN: *(Que se acerca a su objetivo atraído por el irresistible afán del amor)*

Sí, viéndote, contemplándote comprendo perfectamente que nuestro piloto lunar se quedara prendado de tu mirada, la esencia de tu vida que promete futuros aunque siembre... zozobra. Este altivo porte de tu figura. Eres como un anuncio inmutable de que tu imagen será mi perdición mortal. Cuántas uñas. Cuántos brazos. Cuántas piernas. Cuánta dicha presumo sin presumir de la que ahora presiento. Cuántas...

ARIANNA: ¿Plumas?

PEDRÍN: Bellezas.

Presuntuosa, la pájara alardea de alas e inunda de plumas el sideral espacio. Aletea, se estira, prepara y se arranca con un grito conmovedor de ave encelada que carga de sofocos el ambiente.

ARIANNA: Muy amable por tu parte.

PEDRÍN: *(Como perito en sinvergüencerías)* No, no es ningún cumplido... Yo...

Y se lanza urgente entre los riscos, excitado, cegado, con los brazos abiertos hacia su plumado objetivo.

¡Arianna!

ARIANNA: Pedrín.

PEDRÍN tantea, acomoda, y se acopla nerviosamente a la pájara en un frustrado y embarullado abrazo.

PEDRÍN: Te he soñado tantas veces.

ARIANNA: Despierto. Me has soñado despierto. Suéltame..., me vas a quebrar alguna pluma.

PEDRÍN: Deja que te abrace, quiero embriagarte de ternura humana.

ARIANNA: Pues qué ternura tan basta.

PEDRÍN: Me traiciona la intención.

ARIANNA: No, te traiciona el ímpetu. Serénate, y tendrás la gloria.

PEDRÍN: No puedo. Como es este mi primer abrazo a un ser tan espacial...

ARIANNA: Ahí tienes una buena razón. Domínate e imponte; tan terco.

PEDRÍN: Esa es mi mejor y buena razón. En mi terco antojo creo conocerte de toda la vida, alada hembra sublime.

ARIANNA: Pero no es así.

PEDRÍN: Imaginemos. No dejes que te suplique un abrazo. O perderé esta oportunidad de abrazar por vez primera a un...

El pájaro de la Luna se escabulle finalmente de tan salido astronauta. Empuja al disfrazado pulpo y le aplica un sortilegio. PEDRÍN se ve afectado por la nueva gravedad, y lo acusa en sus lentos gestos.

ARIANNA: ¿...a un pájaro?...

PEDRÍN: *(Con abobado acento)* No, no que-ría de-cir pá-ja-ro...

ARIANNA: ¿Pájara?

PEDRÍN: Tam-po-co... Da-le, da-le cuerda a esto..., y te lo explicaré.

ARIANNA: No, estás perfectamente bien así. Inmejorable en el resultado.

Impecable.

Se exhibe con arrogancia yendo de aquí para allá. PEDRÍN no le pierde pluma.

PEDRÍN: Por fa-vor..., fa-vor...

ARIANNA: Todos los seres machos que os gustan los seres hembras, sois idénticos... Los de aquí... Los de allá... A todos os atrae por igual, repentinamente, cuanto huele a dama. Química pura, ¿sabes?

PEDRÍN: Todo... Todo... Un respeto...

PEDRÍN, inspirado en ademanes, le insiste para que repare el entuerto de la gravedad, ya que él no se encuentra en su ambiente. La pájara, con natural desparpajo le responde que lo zurzan.

Perdona... Perdóname... No me hagas esto...

ARIANNA: Estás gracioso, y tan tranquilo...

PEDRÍN, ruega que te ruega. ARIANNA que no cede a la tentación. Por fin, y para que no se eternice el asunto, la pájara consiente con falsa disimulada mala gana a sus deseos, y efectúa el sortilegio de regreso. PEDRÍN recupera instantáneamente su corpórea normalidad.

PEDRÍN: Uf, tenía los brazos cansadísimos... ¿No te apena...? Un hombre tan sensible como yo.

ARIANNA: ¿Sensible, tú?

PEDRÍN: ¿Por qué no? *(A la carga)* Sin ir más lejos, las plumitas esas que te caen por ese lado *(señala)*, me están poniendo azoradísimo... Son muy bonitas. Así, tan simples, tan hermosas, tan coloridas.

ARIANNA: *(Pícaro. Chasqueo continuado de pico)* Gracias, Pedrín.

PEDRÍN: Y éstas, éstas otras son muy... Muy exóticas.

ARIANNA: ¿Cuáles? ¿Estas...? ¿Sí?

PEDRÍN: Sí.

Se acercan el uno al otro lánguidamente, la atracción sexual es sideral y ellos lo intuyen. ARIANNA observa a PEDRÍN estilo pájaro en celo, y emite por su boca-pico su sonido característico si bien subido de tono y riquísimo en matices; y seguidamente se auto mutila con algún pesar y mucho sufrimiento una de esas plumas tan preciosas que le señalara PEDRÍN y se la entrega a este ceremoniosamente.

Qué detalle. Gracias.

ARIANNA: *(Carcomida por la impaciencia. Desorientada)* ¿A qué esperas?

PEDRÍN: *(Sin entender)* ¿Esperar...?

La pájara ya no está para titubeos de última hora y levanta un ala amenazante que presagia con cortar a PEDRÍN el suministro de la comodidad. (Temeroso)

¡Un momento!

ARIANNA: *(Que está que arde)* ¿No piensas comértela?

PEDRÍN: *(La chulesca extrañeza de la ignorancia)* ¿Comérmela? ¿Esto es comestible?

ARIANNA: Es la tradición.

PEDRÍN: ¿La tradición? *(Mira con asco la pluma y se sale por peteneras)* Con mayor razón, venir yo..., de tan lejos, a comerme tu tradición... Yo no soy, no somos conquistadores... Hemos venido de visita.

ARIANNA: Para decir "acepto", narran las viejas crónicas del sentido común que antes de... "eso", es costumbre, entre los habitantes del espacio, engullir alguna cosa el uno del otro. Un trozo pequeño de... su forma física.

PEDRÍN: ¿Antes de...? ¿Eso?...

(Reacción en cadena) ¡Ah, ya...! Siendo así..., es obligado hacer un esfuerzo.

*Se come la plumita en un santiamén, con los ojos cerrados para no verse.
ARIANNA extiende sus alas en el gesto más coqueto que se haya visto en la
Luna.*

Oye, Arianna, pájara de mi alegría, ¿y tú tienes que comerte algo mío?

ARIANNA: *(Sonríe)* Sí. En caso de no hacerlo, el ritual no estaría completo.

PEDRÍN: Y por una vez, ¿no podríamos saltarnos el ritual?

ARIANNA: Jamás.

PEDRÍN: Aquí no nos ve nadie. No hay demasiado tráfico, vaya. Y...

ARIANNA: Jamás.

*Tras rebuscarse en los bolsillos, PEDRÍN hace entrega ritual de un dulce
pirulí.*

PEDRÍN: Toma, toma.

*ARIANNA recoge el dulce tesoro con contenida emoción.
Es... Es... nuestra tradición... en conserva.*

ARIANNA: *(Devolviéndolo)* No vale.

PEDRÍN: No vale. Lo imaginaba.

ARIANNA, caminando, circunda a PEDRÍN.

ARIANNA: Agáchate.

PEDRÍN: ¿Que me agache?... *(No lo hace)* Qué palabra tan horrorosa:

agacharse, ¿verdad? Agacharse... ¡Qué horror! ¿A que suena mal?

*La pájara se desespera porque la cosa se alarga. PEDRÍN indica con una
mano al pájaro que aguarde, que está tomando fuerzas. Al poco, se agacha
inapreciablemente.*

PEDRÍN: ¿Es suficiente?

ARIANNA: Más.

PEDRÍN: ¿Más?

ARIANNA: Mucho más. Totalmente.

PEDRÍN: (*Haciéndolo despacio, con mucho miedo*) ¡Ay, madre del amor hermoso, en qué lío me he ido a meter!

ARIANNA se le acerca a la cabeza y le sopla entre el cabello. Lejos, el fragor de un volcán en erupción atemoriza. Después, ARIANNA, con una de sus uñas-manos, le arranca un pelo.

¡Ah!

ARIANNA: (*Se come el pelo*) ¿Ves que fácil?

PEDRÍN: ¿Ya...? ¿Ya... está?

El pájaro asiente. PEDRÍN, con urgencia, busca con la mirada un sitio idóneo para pasar a la acción.

Pero..., por aquí no sé dónde podríamos... ¡Te invito a casa!

PEDRÍN señala el módulo. ARIANNA mira nave y PEDRÍN. De pronto, extiende las alas y produce su ruido peculiar con la boca.

ARIANNA: ¡Acércate! (*Con suavidad y coquetería*) Acércate.

PEDRÍN: (*Haciéndolo*) Me... acerco.

ARIANNA: Más.

PEDRÍN: (*Temeroso, pero sigue haciéndolo*) Más...

PEDRÍN está ya a merced de las alas del pájaro, perdido el hombre entre el plumerío. La espera es tensa pero dichosa, la sorpresa se instaura como la reina del misterio de la vida. Los segundos ya no son tiempo de sus tiempos. Un denso humo, que parte de los pies de ambos, lo envuelve todo alrededor de los dos seres. Sólo las temblorosas alas del pájaro imprimen movimiento al conjunto corpóreo; por ellas, vemos que el esfuerzo debe ser descomunal. Nunca podremos saber del deleite. Mágicamente, mástil y bandera se alzan

*lenta y paralelamente a ese común esfuerzo. PEDRÍN grita de júbilo en su
placentera y mullida estancia.*

¡Ah!... ¡Oh!... ¡Uh!... ¡Yo no sabía...! ¡Yo no sabía...! ¡Ah!... ¡Oh!... ¡Uh!...

¡Sabía...! Yo... ¡Ah!... ¡Oh!... ¡Uh!...

*Cuando finalizan la tarea, la bandera vuelve a tumbarse sobre el suelo
lunar.*

*Al oír gritos de PEDRÍN, NICOLINS se despierta. Los ve a ambos tan
juntos..., que sospecha lo peor...*

NICOLINS: ¡Arianna!

*Y sube enérgicamente hacia ella entre valles y montañas. Lejos, ruge un
volcán.*

¡Arianna!

Observa a PEDRÍN, cuya cara es un reflejo indescifrable y oscuro.

¡Arianna!

*A PEDRÍN le obliga a respirar con dificultad su seguro exceso. A saber
en qué estará pensando NICOLINS.*

¡Arianna...! ¿Tú y él os habéis atrevido a...?

*ARIANNA mantiene expresión ausente, un goce y felicidad lunares
definitivamente desconocidos para nosotros.*

¿Vosotros dos habéis...? Porque es eso... ¿No?

*PEDRÍN, disfrutando todavía de tan gozoso encuentro, desciende feliz,
dichoso, pleno, tarareando alguna cancioncilla que ya nunca abandonará su
memoria. Se dirige al módulo, al reposo.*

ROSTROM, en pijama, se le enfrenta.

ROSTROM: *(Subido de tono, habla un poco consigo mismo)* ¡A ver! ¿Quién

manda aquí? ¡El comandante! ¡Y el comandante soy yo! ¿O... no? *(Pensativo)*

Hace un rato, lo era... ¡Adjudicado: soy el comandante! Y como soy el

comandante, quien manda soy yo... ¡Que me obedezca todo el mundo! ¡A mí

no me engañáis así como así! Sé que en lugar de tomar mediciones y recoger

muestras, os dedicáis a hacer de... de turistas...

La pájara sigue sumida en su felicidad; sea cual sea.

NICOLINS, hecho un ovillo de carne en el suelo, llora amargamente creyéndose traicionado. Tan perdido está que ni siquiera ve pasar por su lado a ROSTROM.

¡Fiiiiirmes todo el mundo...! ¡Firmes! O... ¿qué?

Se cruza con PEDRÍN, que continúa cantarín y ensimismado su feliz camino.

¡Firmes! ¡Deme fuego, por favor! ¡Fuego! ¡Firmes! ¡Fuego, he dicho fuego!

PEDRÍN acaba subiendo al módulo y asomando su dicha por la ventanilla.

Pues yo no me quedo sin echar humo.

En la lejanía, ruge otro volcán. Observa la boca de uno pequeño que tiene cerca.

Ahí... Es el único sitio en que se puede... (Ríe, satisfecho)

Observa si hay alguien vigilando sus movimientos.

¿Hay alguien? ¿Alguien me está mirando? ¡Pues que no mire! ¡Voy a cometer un delito ecológico, y no es cuestión de que se enteren tan lejos de casa...!

Tranquilo, se tumba en el suelo. Mete un brazo, sosteniendo el puro, dentro del cráter. Al poco, saca el brazo con el puro encendido.

¡Ja!... ¡Soy el comandante! ¡Soy el comandante...! Bueno soy yo para estas cosas...

Atacado por la insensatez, arroja el puro con auténtico desprecio. Pasea comiendo dulces montaña arriba. Se tropieza con ARIANNA. La rodea en observación, la toca con miedo, sin él... La vuelve a tocar y se chupa los dedos. Al parecer, le gusta. Le arranca una pluma y se la come rápidamente.

Tenía hambre, vaya. Salir de casa... es estar a régimen diaria e innecesariamente.



Arranca otra pluma a ARIANNA y también se la merienda.

Pues está bueno esto... Muy rico. Rico. Rico.

La pájara, receptiva a los rituales, vuelve a mostrar su notoria envergadura alar y cierra el círculo atrapando en él al despistado comandante...

Avisada la pájara, arranca y engulle pelos de astronauta a tumba abierta.

La voz cavernosa del comandante se oye a duras penas desde su agradable encierro.

¡Muchacho! ¡Firme! ¡Firme, que soy el comandante! ¡Me dejará calvo, señor, si me arranca el pelo! ¡Qué!... ¿Qué...? ¿Eh? ¿Eh...? ¿Qué hago yo aquí? ¿Y qué hacen todos ustedes aquí? ¡Cuánto indio! ¡Buenas tardes a todos! ¿Qué busca usted ahí? ¡Eso es mío! ¡Tararéemela, si quiere que cantemos juntos! ¡Que yo no me sé la letra, oiga! ¡Aaaah! ¡Ooooooi...! ¡Ooooooi...! Oioioioioioioi...
Oooi... oooiii... Oooii...

La bandera se levanta mágicamente, como antes, sin que nadie la toque.

Después, cuando ellos terminan con sus cosas, cae.

NICOLINS: *(Que se despabila en mal momento, espantado)* ¡Comandante!

¡Comandante! ¡Arianna!

ROSTROM sale de su sutil encierro con la cara desencajada.

¡Comandante! ¿Qué hacía ahí?

ROSTROM: *(No sabe con exactitud)* Ah, no sé; yo vengo de la fiesta. Porque ahí arriba hay una fiesta. La entrada es libre. Por eso debe estar tan lleno.

¿Pero de qué iba la fiesta?... ¿Hay fiesta o no hay fiesta?... No lo sabía..., eh.

No sabía nada. Qué poco valemos. ¿Por qué no me habrán avisado con tiempo? Con lo poco que cuesta decirlo, yo me habría vestido de gala.

Mira un dulce con asco. Como no puede comer más, lo tira. Se encamina hacia el módulo.

Se acabó. ¿Dónde estamos? ¡Ah! Yo soy el comandante, sí. ¡Fiiirmes! (A

NICOLINS) Encantado de conocerle. ¡Qué recibimiento me han hecho, madre mía! ¡Vaya, vaya usted, ya verá! Esto hay que celebrarlo.

*Va a su caja, ya vacía de dulces. Entonces busca piedras lunares
pequeñas y las mastica ruidosamente.*

Ahora que recuerdo..., no traje fuego. Bueno, da igual. Yo estoy ardiendo por dentro, y como hay que celebrarlo... (*Se come una piedra*) Tengo que pensar en dejar esto definitivamente. Ni siquiera están dulces.

Masticando, sube al módulo, o más bien, trepa hasta la escotilla. Se asoma por la ventana junto a PEDRÍN. Ambos se sonríen del mismo modo bobalicón.

NICOLINS se acerca a ARIANNA apenado. Se resigna el joven astronauta a su destino batiéndose en retirada.

ARIANNA: Nicolins.

NICOLINS: ¿Sí?

ARIANNA: ¿Por qué te vas?

NICOLINS: ¿Quieres que vuelva?

ARIANNA: ¿Por qué no?

NICOLINS: (*Regresa, que lo estaba deseando*) Es que yo creí que... Tú con ellos... (*Señala el módulo*) No entiendo qué ha pasado. Yo creía...

ARIANNA: Hicimos el acto del amor. ¿Es eso?

NICOLINS: Y... ¿por qué?

ARIANNA: Pues... no lo sé. Imagino que nos apetecería hacerlo.

NICOLINS: ¿Sólo por eso?

ARIANNA: ¿Se necesita algo más?

NICOLINS: (*Que entiende, pero no quiere*) ¿Amor...?, ¿y cosas así...?

ARIANNA: ¿Te parece poco amor hacer el acto del amor entre dos seres que están de acuerdo en hacerlo?

NICOLINS: Es posible. Pero no acabo de entender... ¿Eso que hacíais era el amor?

ARIANNA: ¿Qué otra cosa podría ser? ¿Tú lo saber hacer de otra manera?

NICOLINS: *(Se sonroja)* Yo, no... ¿Y comerte un pelo del comandante, era también parte de qué amor?

ARIANNA: Claro. Igual que él, antes, comió una de mis plumas. O más de una.

NICOLINS: ¿Entonces, antes de hacerlo, siempre os coméis un trozo el uno del otro?

ARIANNA: Algo parecido.

NICOLINS: Como lo hagas mucho, en dos días no puedes volar.

ARIANNA: Es la primera vez que lo hago.

NICOLINS: Querrás decir con un hombre..., porque con los de tu raza...

ARIANNA: Quiero decir la primera vez que lo pongo en práctica.

NICOLINS: *(Inútilmente, picado)* Pues se ve que te ha gustado..., porque aún no habías acabado con uno y ya estabas comenzando con otro.

ARIANNA se arranca una pluma visiblemente enojada, se la ofrece y él la rechaza.

No, no te estoy pidiendo eso...

Silencio.

ARIANNA: *(Con cósmica tristeza)* Lo otro en que estás pensando, entre tú y yo es imposible.

NICOLINS: ¿Imposible? ¿Por qué?

ARIANNA: Nuestras razas...

NICOLINS: A mí no me importa. ¿Y a ti?

ARIANNA: Ni a mí. Pero... ¿y nuestras respectivas costumbres? ¿Podríamos... conllevarlas?

NICOLINS: Si yo te hablara de lo que hacemos allá arriba con ciertas costumbres. Y algunas ni tienen razón de ser. Además, las costumbres pueden

cambiarse. Casi todas lo son a base de repetirse. Yo mismamente, no tenía por costumbre pensar en que vendría a la Luna... Y cuando lo hice, “por costumbre”, jamás pensé que llegaría. Y, en cambio..., aquí estoy.

ARIANNA sonríe dulcemente.

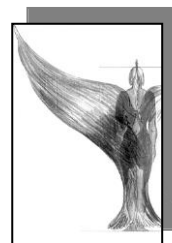
ARIANNA: Ven conmigo.

NICOLINS, nauta obediente, va tras ella. ARIANNA llega a la cúspide del volcán más alto. Desde allí señala lugares distantes. Muestra al viajero paisajes.

¿Ves aquella hondonada..., a lo lejos? Es el Mar de la Serenidad. Allí todo es quietud. (*Busca con su larga mirada de pájara*) Y más allá..., en aquel lado... ¿ves un cráter enorme seguido de otros dos más pequeños?, es el Mar de la Fecundidad; aunque de Fecundidad sólo tiene el nombre. ¿Sabes por qué? Porque allí no hay nada; al fondo de las quebradas, no hay algas, ni peces, ni nada que respire. Nada de nada. Ni agua. Está seco y vacío. Ese y todos están vacíos. De las sombras nacieron y entre sombras morirán, tan tristes, tan solitarios como vivieron. Sólo tienen nombres distintos que vosotros y otros como vosotros les habéis dado. Todo cuanto ves es eso mismo, nombres sin contenido. Para el universo, sólo se diferencian en ese nombre. Porque ese contenido es siempre el mismo: quimeras de piedra y fuego.

NICOLINS la comprende demasiado bien, e intenta abrazarla por detrás con ternura para consolarla, pero el inexperto jovenzuelo ni eso puede conseguir a causa de las abultadas alas.

Observa a tu alrededor. ¿Dónde ves tú por aquí vuestros verdes campos, frutos de labores; o yermos, pero tan atiborrados de pequeños y medicinales arbustos? ¿O esos otros árboles altos que tenéis, tan magníficamente poblados de hojas que apuntan directamente al



firmamento? Que apuntan a... Luna. ¿Dónde los ves, tan necesarios para vuestra vida cuando supuran el oxígeno primordial?

ARIANNA recoge un puñado de polvo lunar y lo lanza al espacio. Aquí todo es estéril. Todo. Si no lo fuera, en este polvo (que acaricia con mansedumbre y tristeza) habría vida. Y no la hay. Te lo aseguro. Y no hay muerte tampoco, porque nunca hubo vida.

NICOLINS: Pero tú eres vida.

ARIANNA: Yo soy espíritu de Luna.

NICOLINS: *(Duda)* Cuando hablamos de esto, me pierdo...

ARIANNA: ¿Sabes por qué puedes respirar sin tu... otra cabeza? ¿Por qué no encuentras tu cuerpo pesado como el hierro...? Yo te estoy regalando el aire... Yo hago...

NICOLINS, con ternura y asombro, pone una de sus manos en el pico-boca de ARIANNA.

NICOLINS: Te comprendo.

ARIANNA: ¿Entonces, si te quedaras, cómo te alimentarías? ¿Qué... respirarías?

NICOLINS: *(Que se convertirá en polvo, pero polvo enamorado)* Haré todo lo que tú me digas... Yo, por ti...

ARIANNA hace un gesto con un ala hacia el cráter por donde ella aparece. Al poco, se oye el ruido del artillugio que le sirve para trasladarse.

ARIANNA: *(Invita)* Ven.

NICOLINS, ciego de amor, obedece confiado. ARIANNA conduce ascensor y equipaje por el volcánico camino a las entrañas mismas de la montaña. Cuando ambos desaparecen por la boca del volcán, éste comienza a abrirse frontalmente.

Dentro, se deja ver una estancia de vivos colores rojos en infinidad de tonalidades. Recubren las paredes cristales diminutos y lava seca. Por techo

tiene un buen trozo falso por el que se ve el negro firmamento; desde otro, pende una irisada estalactita gigante con forma de lágrima: restos mudos del nacimiento de la pájara. El suelo de la estancia es un espejo. En el centro está NICOLINS, que tiene un dolorido dedo metido en la boca. ARIANNA viene de cerrar una puerta de piedra del fondo de la estancia.

¿Qué opinas, navegante?

NICOLINS: *(Observándolo todo, olvida su dedo)* ¿Aquí vives tú?

ARIANNA: Sí, en tu forma de entender el habitar.

NICOLINS: Es imposible. Qué complicada es la existencia.

ARIANNA: ¿Comprendes?...

El astronauta se dirige hacia una pared, dispuesto a tocarla.

No... No la toques, te quemarías.

NICOLINS: Esto... Esto es el interior del volcán...

ARIANNA: Sí.

NICOLINS: Salgamos.

ARIANNA: Estás conmigo. Y no hay ningún peligro. No hay peligro. Escúchalo: sólo está respirando... ¿Lo oyes?

NICOLINS pone atención. Un volcán ruge a lo lejos.

NICOLINS: No, yo no oigo nada.

ARIANNA: Tendrás que acostumbrarte a ellos también. Esta es también tu... casa. A partir de ahora... Aquí es donde tendrías que estar si te propones vivir conmigo.

Con algo como yo que no...

NICOLINS: ¿Con algo qué...?

NICOLINS se mete el dedo en la boca nuevamente.

ARIANNA: ...que no existe.

NICOLINS: ¿Quién no existe?

ARIANNA: Yo.

NICOLINS: ¿Que tú no existes?

Toma o empuja a Nicolins hacia el centro de la habitación.

ARIANNA: Mira allá abajo. ¿Qué ves?

NICOLINS: Me veo a mí.

ARIANNA: ¿Nada más?

NICOLINS: Y... a ti. Bueno, se ve algo borroso por este lado..., como si no estuvieras bien definida...

ARIANNA: *(Le hace mirar desde otros lados del suelo)* Por ese, y por este y por todos... No conseguirás verme bien por ninguno.

NICOLINS busca inútilmente el reflejo de ARIANNA en el suelo de cristal de espejo.

¿Dime qué ves? Dilo.

NICOLINS: *(Triste)* No veo nada más... A nadie más. Sólo a mí mismo.

Pausa.

ARIANNA: ¿Comprendes ya? Yo no existo. Soy aire... Y tampoco.

Simplemente, no soy. *(Pausa)* Si te quedaras aquí, lo que hoy ves así, *(señala su propio cuerpo)*, acaso hermosa figura, mañana podría ser de otra forma que quizás, a tu mal entender también entonces, sería monstruoso. ¿No es preferible que conserves de mí el recuerdo de como ahora me... ves?

Silencio.

Nicolins, este momento también es hermoso. Lo que quede de mí, por siempre, nunca lo olvidará. Y creo que tú tampoco.

NICOLINS se mete un dedo en la boca.

¿Qué te ha sucedido?

NICOLINS: Nada. Me corté al bajar.

ARIANNA toma dulcemente ese dedo con una de sus uñas-dedos.

ARIANNA: Es... ¿tu sangre?

NICOLINS: Sí.

Se miran. Dudan ambos por un instante. NICOLINS ofrece el dedo sangrante a ARIANNA. Esta, tras un momento de cavilación, bebe la sangre. Al poco, le da una pluma a NICOLINS. Mientras éste la observa..., él la recoge y, casualmente, la montaña comienza a cerrarse. La bandera, que estaba caída, se levanta lentamente. Después, cae. Una breve melodía, pero como de mil coros de voces celestiales acompañan tan trascendental encuentro.

OSCURO, unos instantes.

La celestial música se funde con la viva voz ronca del comandante ROSTROM que entona a todo pulmón uno de los fragmentos más conocidos de La Traviata. Luz dentro y fuera del módulo. PEDRÍN y ROSTROM están en el interior sin escafandra, pues las dejaron olvidadas en cualquier lugar. Cuando el comandante toma aire:

ROSTROM: Láaaaaaaaaaaaa..., láaaa, láaa, láaaaa..., laaalaaerooo...

PEDRÍN: ¡Comandante! ¡Comandante! Está haciendo vibrar las células fotoeléctricas de la pantalla del radar principal.

ROSTROM: *(Se detiene, un segundo)* ¿Que estoy qué...? Muchacho, La Traviata es una de las piezas musicales más importantes e interesantes de todos los tiempos.

Canta.

Láaaaaaaaaaaaa, láaaaa, láaaaa, láaaaa... Láaaaa, láaaaa, láaaaa...

Deberías escucharla y aprenderla. Láaaaa, láaa, láaaa, láaaaa, lá, lá, lá, láaaa, láaa, láaa...

PEDRÍN comienza a descender por la escalerilla del módulo. Lleva en las manos una pequeña caja plateada.

PEDRÍN: Sólo me faltaba a mí eso ahora: dedicarme a escuchar *La Traviata*. Y nada menos que en versión Rostrom.

ROSTROM: ¡Comandante Rostrom, muchacho! Láaaaaaaa, láaaaaaa, láaaaaaa, láaaaaaa, láaaa, laaaaaaaa...

PEDRÍN: Comandante Rostrom, he de advertirle que está usted alterando mi ánimo. Puede causarme serios desperfectos en el sistema nervioso.

ROSTROM: *(Desde la escalera)* Eeeeeeeeeeeeeeei!!! Tiene toda la razón... ¡Muchacho..., yo soy el comandante! ¡Piloto Pedrín!, el siguiente paso, ¿cuál es?... ¿Venus, Marte, Júpiter... O quizás el lejano Plutón?

PEDRÍN: *(Con evidente cansancio, le muestra la caja que lleva en las manos)* El siguiente paso es secreto. *(Baja la voz)* Dejar constancia orgánica viva en suelo lunar.

ROSTROM: ¿Si es secreto cómo lo sabe?

PEDRÍN: Porque es nuestro secreto.

ROSTROM: Pero yo lo ignoraba.

PEDRÍN: Pero yo no.

ROSTROM: Luego no era un secreto.

PEDRÍN: ¡Era un secreto!

ROSTROM: ¿Para quién?

PEDRÍN: Para usted.

ROSTROM: Ah.

PEDRÍN: Ahora ya no.

ROSTROM: Pues no debería habérmelo dicho. Un secreto es un secreto.

PEDRÍN: ¡Pero me lo ha preguntado!

ROSTROM: ¿Era o no era un secreto?

PEDRÍN: *(Cansado)* ¡Comandante!

ROSTROM: Bien, ¡biiiiiiien! *(Marcial)* ¡Proceda, piloto Pedrín!

PEDRÍN: No puedo.

ROSTROM: Pues no lo haga.

Pausa. Mira el paisaje.

Y ¿por qué no puede? ¿Se ha quedado manco, muchacho? ¿Está usted en huelga? ¿Es una rebelión popular?

PEDRÍN: Según el reglamento debe acompañarnos también Nicolins.

ROSTROM: ¡Perfecto! *(Mira hacia arriba)* ¡Piloto Nicolins, baje ahora mismo!

Pausa, mientras hace como que piensa.

Yo... juraría que le he visto corretear por aquí hace un rato.

PEDRÍN: Le recuerdo que Nicolins desapareció hace horas con el pájaro...

Arianna. Y aún no ha regresado.

ROSTROM: No está cumpliendo con su obligación ese muchacho.

El comandante se mueve nervioso.

¿Es comilón?

PEDRÍN: ¿Cómo?

ROSTROM: Que si le gusta comer.

PEDRÍN: ¿A mí?... Claro.

ROSTROM: A Nicolins. Que Nicolins come como una lima, ¿no?

PEDRÍN: ¡Ah! Sí.

ROSTROM: Le dejaremos sin postre, para que aprenda a llegar a su hora.

Otra vez hace como que piensa.

¿Con el pájaro? ¿Con qué pájaro?

PEDRÍN: ¿Quiere decirme que ya lo ha olvidado todo, comandante?

ROSTROM: ¿Olvidar? Querido amigo, sé perfectamente en qué lugar me encuentro, lo que hice, lo que tengo que hacer y el riesgo de tanta cosa junta, el riesgo que supone tanto trabajo...Y la trascendencia que presupone para toda la humanidad el paso que acabamos de dar: grande, porque sí; pequeño para nosotros, pero ¡tan enorme para nuestra fachada! He... He dicho.

Calla, piensa. Mira a su alrededor, se rasca su cabeza. Vacila. Camina hacia la tienda de campaña. Regresa sobre sus pasos... Hace el mismo recorrido y se tropieza con NICOLINS que apareció por detrás de la montaña.

¡Piloto Nicolins! ¿Le gusta el postre? Los pasteles, los dulces, la fruta natural, la dulce y jugosa, cosas así...

NICOLINS: Sí...

ROSTROM: Pues se quedará sin sopa.

NICOLINS: Sí, señor.

ROSTROM: Y ahora preséntese a su comandante. *(Señala a PEDRÍN)*

NICOLINS: *(Acercándose a ROSTROM)* Comandante...

A ROSTROM, al parecer, le ha cogido desprevenido esta presentación, porque intenta reconocerse, revisándose de arriba abajo.

ROSTROM: No debería... *(No sabe exactamente qué está diciendo ni a quién se dirige)* Pero... En atención a ti... A usted... Y a Nicolins y... A la circunstancia, y al respeto que me debo a mí mismo... voy... voy a celebrarlo...

Da un trago de su petaca.

PEDRÍN: Nicolins, ¿dónde estabas metido?

NICOLINS: Si yo te contara...

PEDRÍN: *(Señalando la tierra)* Vas a contarlo allí. Cuando regresemos.

NICOLINS: Ha sido maravilloso. ¿Quieres que te...?

PEDRÍN: ¡Déjate ya de tanta fanfarronería! Y todo por un pájaro.

NICOLINS: No es un pájaro.

PEDRÍN: Ah, ¿no? ¿Qué es entonces?

NICOLINS: Un ser... maravilloso.

PEDRÍN: No me hagas reír. ¿Te has enamorado?

NICOLINS: ¿Y aunque así fuera? Qué.

Pausa.

Si quisiera, podría quedarme. Creo que si...

PEDRÍN: ¿Quedarte? Yo soy responsable de ti. Nunca debí aconsejar que te enviaran a esta misión. Eres vulnerable, la juventud te traiciona. Es la primera prueba de que no estás preparado.

NICOLINS: ¿Qué no estoy preparado?

PEDRÍN: No.

NICOLINS: Aquí somos pocos, y tú me lo estás poniendo difícil, demasiado cuesta arriba como para que yo te vuelva a hablar, y no iré a ningún sitio más contigo.

PEDRÍN: No necesito que tú me hables. Para lo que tienes que decir... Yo podría contarte cosas...

ROSTROM: *(Paseando, se acerca) (Observa a ambos)* ¿Qué pasa? ¿Me he perdido algo importante?

PEDRÍN: *(Estallando)* Comandante: el piloto Nicolins dice que quiere quedarse aquí, en la Luna ¡Con el pájaro!

NICOLINS: ¡No es un pájaro! Y no es eso lo que he dicho.

ROSTROM: *(Confundido)* ¿En qué quedamos?

PEDRÍN: Bueno, una pájara.

NICOLINS: ¡Tampoco!

ROSTROM: (*Conciliando*) Bueno, bueno, tranquilo, Nicolins. Admite que vamos por buen camino. Por lo pronto, según Pedrín, es una hembra. Interesante.

NICOLINS: (*Estalla. A PEDRÍN*) ¡No quiero que vuelvas a decirme nada sobre ella!

PEDRÍN: ¡Y tú a mí...!

ROSTROM: Eeeeeeeey!... ¿Quién es el comandante aquí? No me acuerdo.

NICOLINS: Usted.

ROSTROM: ¿El comandante Rostrom?

NICOLINS: Sí

ROSTROM: Bien. ¿El piloto Pedrín?

PEDRÍN: ¿Señor?

ROSTROM: ¿Nicolins?

NICOLINS: Yo...

ROSTROM: Bien. (*Saluda con efusividad y reverencia*) Encantado. (*A PEDRÍN*) Mucho gusto.

PEDRÍN hace un señal a NICOLINS que indica paciencia.

¿Y el pájaro? ¿Quién es el pájaro, entonces? ¿Dónde está?

NICOLINS: No es un pájaro, señor.

ROSTROM: Bueno. Pues lo que sea, ¿qué dónde está?

Los otros señalan a lo alto de la montaña.

Por lo visto, soy yo aquí el único que no conoce a esa... pájara.

NICOLINS: (*Con segundas o más*) Señor, si me permite, le recuerdo que ayer, Arianna, le hizo a usted un grato recibimiento. Según sus propias palabras.

ROSTROM: ¿Quién?

PEDRÍN: La... pájara.

ROSTROM, recordando vagamente, da unas sospechosas risillas.

ROSTROM: Comienzo a entender. ¿Fue aquel regimiento de... yo qué sé qué, que me acogió con una cordialidad digna de ser recordada por la más ingrata de las memorias?

NICOLINS: Sí, señor. Es que ella es muy comprensiva.

ROSTROM: ¿Sólo era una? ¡Caramba! ¿Cómo puedo haber confundido a una solamente con un batallón entero...?

Risillas provocadas por ese gratísimo recuerdo.

NICOLINS: Aunque podría enumerarle varias razones, a cuál más convincente, para mostrarle cómo...

ROSTROM: Muchacho, conocemos sobradamente su opinión al respecto.

Pues punto. Ahora debemos apresurarnos, porque el tiempo apremia, y casi ahoga, si queremos cumplir con la misión encomendada en felicidad y buena armo... me estoy enrollando. Vamos a soltar los bichitos de esta caja.

Señala la caja que tiene PEDRÍN.

(Marcial) Piloto Pedrín, ¡proceda! *(Mirando su reloj de pulsera)* Quisiera desayunarme antes de partir.

PEDRÍN coloca la caja sobre una piedra.

NICOLINS: ¿De qué se trata?

ROSTROM: Es un secreto, muchacho.

NICOLINS: *(A PEDRÍN. Con complicidad)* Sí, bueno... Pero...

PEDRÍN: *(Enterado y sabihondillo)* Son miles de mariposas.

ROSTROM: Era un secreto.

NICOLINS: *(Alarmado)* ¿Qué vais a hacer con ellas? ¿Soltarlas?

PEDRÍN: *(Muy enterado)* Pero si vuelan.

NICOLINS, en un arrebató, arranca la caja de las manos de PEDRÍN.

NICOLINS: ¡No! ¡No lo permitiré! Esto... Esto, a ella, no le gustaría. Arianna no nos lo perdonaría jamás.

Pausa.

Mirar... Mirad a vuestro alrededor. Todo... Todo está muerto. Si las dejáis libres, estas mariposas no vivirían ni diez minutos.

PEDRÍN: ¡Pero que listo! Pues de eso se trata.

ROSTROM: ¡A callar, piloto Pedrín!

PEDRÍN: *(Que no calla)* Pues eso... Si ese es el experimento... Saber qué les puede pasar. En cuánto tiempo.

ROSTROM: *(Aparte. Por PEDRÍN)* Quizá no me haya comprendido... *(A PEDRÍN)* ¡A no hablar, piloto Pedrín!

NICOLINS: Me niego.

PEDRÍN: Pero si será hasta divertido...

ROSTROM: ¡Pero qué torpe! Este no comprende nada, porque sigue hablando.

NICOLINS: Imposible.

ROSTROM: *(A NICOLINS)* Yo soy testigo de que la cajita es del piloto Pedrín. Se la dé. Él es su único propietario. Además, él no es el encargado de la limpieza. *(Se rasca la cabeza)*

NICOLINS: No.

ROSTROM: Me estoy irritando. Y lo peor es que no recuerdo por qué.

PEDRÍN: Es mejor que obedezcas al comandante. Es un hombre duro. Forjado entre bandoleros del espacio y... necios de a ras de tierra.

ROSTROM: Creo que está claro. *(Se rasca la cabeza)*

NICOLINS: No pienso dártela. Antes...

ROSTROM: ¡Muchacho, no me obligue a darle un escarmiento!..., porque no sabría cómo... *(A PEDRÍN. Perdido)* ¿Esto también lo tenía que decir?

PEDRÍN: Usted sabrá.

ROSTROM: ¿Yo? *(Se rasca la cabeza)*

NICOLINS: No comprenden nada. Nadie comprende nada...

PEDRÍN se acerca a NICOLINS para recuperar su caja. Rugido lejano del volcán de ARIANNA.

PEDRÍN: Dame eso.

NICOLINS: No.

El resplandor del huevo-cabina se ve en la cima del monte. Los tres están absortos con la aparición. ARIANNA sale de su alojamiento.

¡Arianna!

ROSTROM: ¡El pájaro! ¡Pero si tiene tetas!

PEDRÍN: Es que es una pájara.

ROSTROM: Ah, perdón, le había confundido a usted con otra. *(Se rasca algo)*

ARIANNA brinca de un risco a otro. Produce su chasquido con el pico. Con su sortilegio, hace que a los tres les pesen los pies mucho más de lo que querrían.

ROSTROM: *(Como a viva cámara lenta)* No entiendo nada. Cómo me pesa de pronto la vida en los pies.

ARIANNA: Así es la única forma de conseguir que participéis en una conversación: teniéndooos callados. Como en vuestra tierra no os enseñan a escuchar, no os molestáis siquiera en aprenderlo. ¿Por qué os peleabais? Por mi culpa, ¿verdad?

A los tres les pesa el cuerpo más de lo debido. Intentan pronunciar palabras, y ahora no lo consiguen.

Si me prometéis ser... “buenos chicos” os devuelvo la “comodidad”.

LOS TRES: Pro-meee-tiii-doo.

ARIANNA hace el sortilegio que sólo ella sabe, y los tres tan formalitos.

PEDRÍN: Muy amable. Gracias, señora. Muy amable.

ARIANNA: De nada... ¿sopla...gaitas?...

ROSTROM: Sí, señora. Está bien dicho. ¡Qué buen oído que tienen los pájaros!, ¿eh, Pedrín? Bueno, las pájaras. Ya se sabe..., que uno tiene que especificar.

PEDRÍN: (A NICOLINS) Venga, dame la caja de una vez.

NICOLINS: Que no.

PEDRÍN: Soy tu superior. Te estas jugando tu puesto de trabajo, idiota, aunque esté más arriba de las nubes. Olvidaré este incidente si me la das ahora mismo. No diré nada...

NICOLINS busca ayuda en ARIANNA.

ARIANNA: Devuélvela, sí. Al comandante.

Su mirada profunda de pájara experta taladra la del comandante, infeliz humano imbuido en sus ignominiosas y dulces celebraciones.

Misteriosa.

El comandante sabe qué es lo que de verdad ha de hacerse con ella. No se hará el ignorante, a sabiendas de que nosotros, el resto del universo, nos estamos jugando mucho más que un puesto de trabajo en esta partida de corazones solitarios.

ROSTROM: (A PEDRÍN) Quiere decir que los humanos nos vayamos matando, como hasta la fecha, pero sin salpicar.

ROSTROM se rasca la cabeza. Hace como que piensa. Se aleja. Se concentra. Se concentra más. Mientras decide, orina tranquilamente.

Regresa.

PEDRÍN: (Señalando la caja. A ROSTROM) ¿Señor?

ROSTROM: Sí, sí, qué tranquilo que se queda uno. Una orden es una orden, indudablemente. Y las órdenes están para cumplirse...

Extiende un brazo hacia NICOLINS, este le entrega, con temor, la cajita.
...Casi siempre.

Se guarda la caja.

PEDRÍN: ¡Señor!

ROSTROM: No estoy.

ARIANNA: Gracias... Rostrom.

ROSTROM: Ah. Oh. Ah. Eh. Oh. Ah. Uh. Uh. Un favor se le hace a cualquiera.

(Cambia) ¡Bien! Habla el comandante: la misión en la Luna ha finiquitado.

“Coronado”. Terminado. Recoged las cosas. Yo, mientras, iré a despedirme de esta... de este muchacho.

ARIANNA: No. No recojáis nada. Subid a vuestra nave. Partid. No toquéis nada más, por favor.

Pausa.

Dejad vuestro recuerdo.

ROSTROM: Qué despedida tan corta, ¿no? Con lo... triunfal que fue el recibimiento. Bien, ya habéis oído al comandante. Dejadlo todo como está. Más vale cortar por lo insano a tiempo, que si doloroso, peor será para quien tenga conciencia. *(Se rasca la cabeza)* ¿De dónde me habré sacado yo eso de la conciencia? *(A PEDRÍN)* ¿De dónde me lo he sacado? ¿Tú te has fijado?

PEDRÍN: No.

ROSTROM: Tú qué te vas a fijar ni te vas a fijar... Si no sabes ni de qué color son las medias que llevas puestas. Como para fijarte en algo.

PEDRÍN: Yo no llevo medias, señor.

ROSTROM: Esa es la cuestión: llevar medias o no llevarlas. Pues si no te las pones, así nunca podremos detenernos a discutir sobre el color que tienen. Y estaremos aburridos. Diremos, pues, que nos las robó un ejército de pingüinos comandados por un clon del pato *Donald*. Asunto solucionado.

NICOLINS se dirige a la cima de la montaña a despedirse de la pájara.

PEDRÍN comienza a recoger algo.

No, no. El comandante ha dicho que nos vayamos con lo puesto. ¿Está sordo, Pedrín?

PEDRÍN: Oigo perfectamente, señor.

ROSTROM: Estupendo. Eso significa un ahorro importante de energía. Su mutua le pondrá una medalla en cuanto se descuide.

Ambos se dirigen al módulo.

*ARIANNA, entretanto, entrega a NICOLINS una piedra preciosísima,
-única, gorda y muy cara-.*

NICOLINS baja brincando alegremente por la montaña.

PEDRÍN: ¿Qué es eso?

NICOLINS se la muestra.

Esto habrá que cortarlo con diamante puro.

NICOLINS: ¿Cortarla?

PEDRÍN: Para dividirla en tres pedazos.

NICOLINS: No, no se dividirá en nada. Es... Es indivisible. Y me la ha dado para mí sólo. Y... además, me ha dicho que no tiene ningún valor. Y que no quiero partirla; antes, se la devuelvo.

ROSTROM: Se ve dura. Imposible de masticar.

PEDRÍN: Sería capaz de comérsela...

ROSTROM: No hay duda: no se fija, piloto Pedrín. Acabo de decir que la veo dura, imposible de masticar. ¿Usted se la tragaría sin masticar? Pues yo tampoco. ¡Venga!, celebremos el evento... yéndonos.

NICOLINS: ¡Un momento!

De pronto, NICOLINS, con urgencia, sube al módulo y se le ve registrar buscando algo. Sin encontrarlo, desciende la escalerilla todo lo deprisa que puede y busca en la tienda de campaña. Al fin, sale con un paquete envuelto en papel de periódico. Sube la montaña y entrega el paquete a ARIANNA.

Como la dotación de dedos de la pájara es más bien escasa y estos se le confunden con sus uñas como palmeras y no los tiene (diseñados) para abrir paquetes, gentil hombre NICOLINS, le ayuda en esa labor.

ARIANNA: ¿Qué es?

NICOLINS: (*Más bien tímido*) La... camiseta de Superman. Bueno, es la camiseta que llevaba el actor que hizo la película en... Ya entiendes...

PEDRÍN: Te la compro.

NICOLINS: No está en venta.

PEDRÍN: Todo está en venta.

ROSTROM: Qué pesado, piloto Pedrín.

NICOLINS: Todo, sí. Pero esto no es todo. Se llama camiseta.

PEDRÍN: ¿Va autografiada?

ROSTROM: Ya empezamos con las medallas. Y eso que aún no hemos llegado.

NICOLINS: (*A ARIANNA*) Esto... era... es muy importante para mí. Somos así de simples, aunque nos hagamos los complicados...

ROSTROM: ¡Otro que quiere medalla! Te digo lo que hay...

NICOLINS: (*A ARIANNA*) Quiero que la tengas tú. Si... la quieres.

ARIANNA despliega las alas y profiere sus ruidos y un descomunal bostezo.

Aletea al aire. Un viento huracanado emerge de lo oscuro. NICOLINS y ARIANNA se miran desde la ternura de la juventud, desde la certeza del te quiero sin deber quererte.

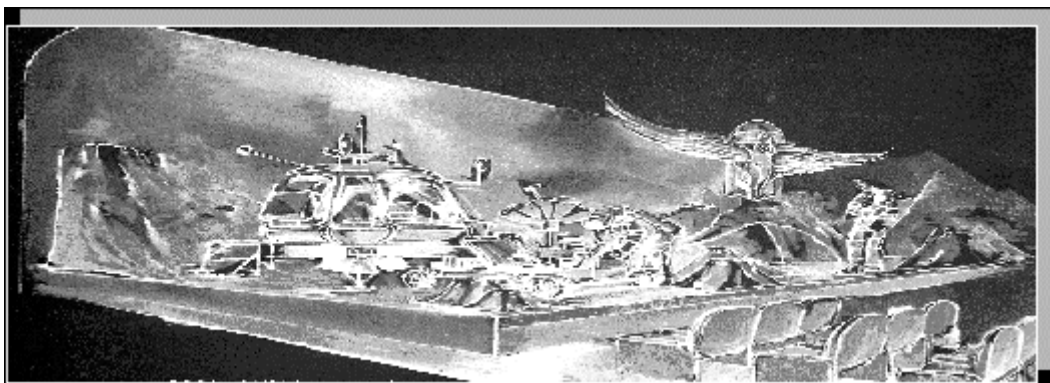
En el fondo, se quieren de verdad y no pueden (ni saben, ni pretenden) disimularlo.

NICOLINS, en un último intento de acercamiento, acaricia las imponentes alas llenas de plumas. Desciende NICOLINS raudo, triste y cabizbajo de la montaña. Sabe que en su tierra no hay pájaras de este calado.

ROSTROM y PEDRÍN, luchando contra el viento, se están colocando con esfuerzo (porque esas ollas puestas del revés en la cabeza son incómodas, seguro) sus respectivas escafandras. ROSTROM sella por fin desde dentro la nave con la portezuela de chapa y terminan acomodándose como pueden en los incómodos sillones del módulo.

El trasero del artefacto echa chispas, humo, ventosidades de alegría y se arranca expulsando esos gases tan nocivos para la salud de quien sorprende cerca. Un volcán le contesta, lejano para no complicar más la despedida.

Con seguridad, o una furtiva lágrima resbalar por la plumada mejilla de ARIANNA.



El módulo va a elevarse en cualquier momento, y para dejar esta proeza exclusivamente a la imaginación, se hace el

OSCURO.